

SENTIMIENTO DE CULPA Y ALIENACION

ROSA TANCO DUQUE
Lic. PS

1. SENTIMIENTO NEURÓTICO O NORMAL?

El sentimiento de culpa fue definido por Freud como la expresión de la tensión existente entre el Yo y el Yo ideal (más tarde el Superyo introyectado). Esta definición presupone la existencia de un Yo que se puede objetivar a sí mismo, es decir, ser al mismo tiempo sujeto y objeto de conocimiento. Así pues, el sentimiento de culpa es propiedad del hombre y no significa necesariamente su alienación como sucede en el caso de quien infringe una norma aceptada e integrada por el Yo; tal sentimiento de culpa es en realidad un discernimiento de la conciencia, es el punto de partida de una reparación activa y de un retorno consciente. Sin embargo, un sentimiento de culpabilidad inconsciente, vago o falsamente localizado, acompañado de una angustia impotente ante un Superyo, en parte heterónimo, es verdaderamente la "mala conciencia", "la conciencia infeliz" y debe ser considerado como un fenómeno central en la neurosis.

2. PUNTO DE VISTA GENÉTICO

El Superyo se forma de acuerdo con la imagen y las exigencias de los padres; abarca las normas y las limitaciones que por la introyección se han convertido en una instancia personal. Estas normas, al principio incomprensibles para el niño, son aceptadas, en primer

lugar, gracias a la identificación con los padres; serán lógicas e integradas en la medida en que sean lógicas e integradas por los padres. Por otra parte, el proceso de la identificación no obedece únicamente a la represión, *sino que es la expresión de la autosublimación humana*, puesto que el hombre es el único ser viviente que crea una cultura histórica. Toda transgresión de esta tendencia sublimante actualizada por la tensión existente entre el nivel de desarrollo alcanzado y el que está por alcanzarse, es una fuente de sentimiento normal de culpabilidad. Pero el Superyo suele ser ya en los padres una instancia parcialmente extraña y pesar sobre el desarrollo del niño; es así como la semilla de la alienación se trasmite al niño y se convierte en germen de su propia alienación. Este proceso es también fácilmente apreciable en un régimen de educación rigorista, perfeccionista o inconsecuente: el niño no será aceptado *tal como es*, lo será sólo como imagen ideal. El niño será culpable de ser lo que él es (CARUSO). En todos los casos, una discordancia muy grande entre el Yo y el Yo-ideal provoca la inseguridad y la vivencia de la culpa. La imperfección real con relación al ideal será experimentada también como culpabilidad y llevará a tratar de reprimir esta auto-negación. El niño vivirá, pues, de acuerdo con una escala de valores exteriores, extraña, que no corresponde ni a sus cualidades personales ni al período de desarrollo alcanzado.

3. LOS IDEALES COMO VALORES SOCIALES

Ahora bien, los ideales de los padres y el Superyo, se originan en una situación concreta del desarrollo social e histórico. La formación del sentimiento alienado de culpa será ejercido por la sociedad a través de los padres. Como lo expresa Igor A. CARUSO: "El hombre es neurotizado por la familia, pero la familia es lo que es a causa de la estructura social". En efecto, los ideales de los padres están siempre en una relación particular con las instituciones y las ideologías de la sociedad. El "principio de realidad" está siempre investido con las vestiduras del principio social dominante. Los valores humanos actúan en la historia concreta, tal como son representados por la sociedad. Serán luego más o menos bien realizados por el Yo, pero a su vez, los valores individuales así obtenidos, influirán sobre los de la sociedad. Si se habla de valores, se olvidan muy a menudo los aspectos contradictorios de su origen y de su acción. Hagamos notar por otra parte, que la influencia de la sociedad sobre la formación del ideal tiene lugar, hoy día más que nunca, de una manera directa: la escuela, la prensa, la televisión, son portadores del ideal social, del Superyo social que será realizado de una manera diferente por cada individuo pero que no deja a nadie fuera de su influencia.

Ciertamente, debemos guardarnos de reducir enteramente los valores a su sola manifestación histórica y social; los valores se manifiestan bajo las formas históricas pero corresponden esencialmente a la tendencia humana hacia el sentido, hacia la significación. De todos modos, la crítica de las motivaciones no puede ignorar el aspecto histórico.

4. SENTIMIENTO DE CULPA Y ALIENACIÓN

Ya hemos dicho que todo sentimiento de culpa no es necesariamente síntoma de alienación; lo es, cuando no puede ser integrado por todas las instan-

cias personales y actúa de alguna manera fuera de la esfera personal. Entre un Ello que se experimenta como extraño y un Superyo fuerte pero infantil, el Yo permanece débil e impotente, mucho más que en el caso de una contradicción condicionada simplemente por el desarrollo. La regulación del Yo no es la preponderante, es la severidad del Superyo, descendiente de la autoridad exterior y punitiva. Este Superyo que permanece en una etapa infantil contiene aún fuerzas mágicas. *El orden infantil de valores que debería ser una señal provisoria del desarrollo, se fija aquí y se absolutiza y actúa sobre el porvenir* en una forma rígida y arcaica. El ámbito central y normativo de los valores es, por así decirlo *extraño* al hombre que es atormentado entonces por la angustia, más torturante que aquella que nace de las contradicciones que acompañan a todo desarrollo normal. Ahora bien, el Yo tratará de defenderse de la angustia con la ayuda de diferentes mecanismos: falsa localización de la culpa (CARUSO), represión, negación, proyección, ritualización y otros más. Pero tales ensayos fracasan mientras los símbolos de la alienación permanezcan opacos.

5. INTENTO DE UNA LIBERACIÓN DE LA CULPA

Una desmistificación sólo es posible en el dominio interpersonal porque el sujeto no se puede abstraer de la historia que lo ha formado. Es por esto que el proceso analítico es un ensayo de *totalización de las vivencias* a través de nuevas relaciones interpersonales que permiten una anamnesis consciente y una nueva integración. Se trata de aceptar o modificar libremente las normas que han sido troqueladas a través del desarrollo y en todo caso vivenciarlas solo como aproximaciones simbólicas en la vía de la realización de los valores. La responsabilidad sólo es posible donde no reina la alienación. Pero cuando la alienación proviene del desarrollo social e histórico a través de la estructura familiar, la crítica de la motivación

individual debe conducir, en la disponibilidad más libre posible, a una acción dirigida hacia la modificación de las estructuras sociales. La sociedad no puede quedar fuera del diálogo de la responsabilidad, ya que responsabilidad quiere decir en último término ser uno consigo mismo, estar en sí mismo; no ser objeto de fuerzas extrañas sino, por el contrario, ser sujeto de las relaciones con el mundo.

No es difícil documentar las anteriores consideraciones con una casuística. Desde este punto de vista pueden considerarse todos los "casos" de neurosis, como también todos los procesos psicoterapéuticos, a través de los cuales, como se expresa Herbert Marcuse "la experiencia universal es esclarecida en la individual".

Así como en la teoría de la neurosis no puede haber sólo casos psicósomáticos en oposición a aquellos que no lo son, tampoco puede haber casos "psicosociales" en oposición a aquellos que no lo sean. Pero el componente somático, o dentro del marco de nuestra argumentación — "el dialéctico social", puede manifestarse obviamente, o aparecer solo en segundo plano. Daremos aquí un ejemplo escogido por su simplicidad donde el componente "dialéctico-social" tiene carácter evidente.

Un joven de 17 años es enviado a consulta por sus padres. Aprende mal: ha repetido dos cursos y esto ocasiona frecuentes roces con el padre, quien está convencido de que su hijo no se esfuerza lo suficiente. La familia del padre se ha convertido en una dinastía de académicos: todos sus hermanos son médicos y él también lo es; pertenecen a un medio burgués alto; en todo caso es degradante el seguir una profesión artesanal. La madre (extranjera) es una mujer amable y comprende que la actitud del padre frente al hijo no es adecuada.

La hermana del joven, mayor que él, es superdotada: con 19 años hace 4º año de medicina, objetivamente el joven es deficiente y no está capacitado para seguir ni una carrera humanística ni la

carrera de medicina. El se interesa por la profesión de electricista y podría aprenderla y ejercerla con éxito.

Tal posibilidad está fuera de toda consideración por parte del padre. El ha introyectado el ideal social de su familia y de su clase en una forma rígida e irreductible. El hijo es obligado a hacer su bachillerato y sus maestros, desafortunadamente, están convencidos de que el fracaso escolar se debe a la pereza del muchacho.

El joven presenta rasgos depresivos innegables y su situación conflictiva y la coerción ejercida sobre él despierta tendencias suicidas no muy claras.

¿Cómo podría ser de otro modo, si su *yo* no es aceptado por su medio y es ofrendado al ideal social de una clase? El ideal de sus padres, introyectado por él, constituye ya un superyo tiránico. Aún más, por la introyección, sus sentimientos de culpa repiten la angustia específica de los padres en una etapa económico-social del desarrollo. La discrepancia entre el *yo* y el superyo modelado por los padres amenaza la existencia del joven. Naturalmente que la modelación desfavorable, digamos de los estadios pre-*edípicos* y *edípicos*, ha dado por resultado esta existencia individual y ésta existencia concreta debe ser comprendida e integrada. Esta no es precisamente una tarea social sino una tarea psicoanalítica.

Pero toda terapia adecuada de este "caso" individual conducirá, por la modificación de la actitud familiar concreta y de sus relaciones, también a la modificación consciente y concreta de las relaciones sociales y de las identificaciones. Sería un error hablar de una mera "adaptación" al "principio de realidad" (¿a cuál principio de realidad? al de una clase social en decadencia?) la tarea consiste más bien, a través de intentos difíciles en la práctica, en contribuir a la construcción de un nuevo principio de realidad creador en esta vida concreta e histórica. Esta tarea presupone la "superación de la culpa" de esta existencia que se aliena a sí misma.

BIBLIOGRAFIA

CARUSO Igor A.: *“Aspectos Sociales del Psicoanálisis.”* (En prensa) Paidós, Buenos Aires.

FREUD S.: *“El Yo y el Ello”*. Obr. Copt. IX.
“Introducción al Narcisismo”. Obr. Cpt. XIV.